

Manuel Ugarte: lecturas de su vida y obra, ejes claves para la construcción de una matriz autónoma, nacional y popular

Índice

- 1) Introducción**
- 2) El Porvenir de América Latina**
 - 2.1) Composición de América Latina, distintos términos para referirse al continente**
 - 2.2) Revisionismo Histórico**
 - 2.3) El problema nacional**
 - 2.4) Colonización pedagógica o, en términos ugarteanos, infiltración, hegemonía o invasiones subterráneas culturales**
- 3) La Patria Grande**
 - 3.1) Patria Grande y otros sinónimos para nominar al continente**
 - 3.2) Revisionismo Histórico y colonización pedagógica**
- 4) Palabras finales**
- 5) Bibliografía**

Manuel Ugarte: lecturas de su vida y obra, ejes claves para la construcción de una matriz autónoma, nacional y popular

“Porque la bandera no es un símbolo caprichoso, no es una simple combinación de colores, no es un trozo de tela recortada, es la representación concisa y visible de las costumbres, de las aspiraciones y de las esperanzas de un grupo, la materialización por así decirlo, del alma colectiva, de lo que nos distingue, de lo que nos sitúa, de nuestras cualidades, de nuestros defectos, de nuestra atmósfera local, del conjunto de circunstancias y de detalles que hacen posible nuestra vida, de tal manera que entre sus pliegues que flotan el viento, parece que hubiera siempre un pedazo de corazón”.

Manuel Ugarte, “Cuestión social y cuestión nacional”, Discurso pronunciado en la Federación Obrera de San Salvador, el 4 de abril de 1912. Incorporado luego por el autor a su libro *Mi campaña hispanoamericana*, Editorial Cervantes, Barcelona, España, 1922

Las exposiciones de los pensadores nacionales del siglo XX, en general, apuntan a denunciar a los “Imperios”, tanto en sus colonizaciones económicas como pedagógicas. Mientras las primeras imponen sus mercancías, las segundas imponen sus ideas y constituyen las ideologías de los dominados.

Con la importación de ideas, también se importan modelos de revoluciones o las ideas que circulan alrededor de las mismas así como también doctrinas partidarias de partidos políticos o las ideas que transitan en ellos. Tanto el Partido Socialista y el Partido Comunista en nuestro país extrapolaron categorías, conceptos y realidades europeas a nuestras propias realidades sin tener en cuenta nuestras condiciones particulares.

El trabajo intenta reflexionar acerca de elementos constitutivos del pensamiento nacional y de Manuel Ugarte en particular, como la penetración económica de los Imperialismos inglés y estadounidense, la colonización pedagógica, la composición social de América Latina, el revisionismo histórico y el rescate de algunos padres de la

Patria Grande como San Martín y Bolívar, y sobre el uso de distintos términos que se usan para referirse a la región latinoamericana y caribeña.

Principalmente se aborda el problema nacional teniendo en cuenta las variables temporal y espacial. La cuestión nacional tiene diferencias tanto en relación al momento en que se desencadena como al lugar en el que se expresa. No es lo mismo el nacionalismo planteado por los países imperialistas, que lo expresan de manera reaccionaria y opresiva que cuando se genera el nacionalismo en los países coloniales o semi coloniales en los que se manifiesta de manera liberadora.

También trabajaremos con su tesis en torno a la división de las patrias minúsculas y la importancia de la unidad del continente.

Estos componentes se encuentran en la obra de Ugarte y permiten afirmar que su teoría social constituye una verdadera matriz de conocimiento autónoma, nacional y popular (Argumedo, 2004).

Además de sus trabajos “El porvenir de América Latina” y “La Patria Grande” -compilados por la Universidad Nacional de Lanús- también se tendrá en cuenta su accionar político, ya que la importancia de un escritor reside en ambos universos.

Otro elemento a destacar sobre la importancia de estas obras reside en que todas fueron publicadas en otros países en lugar de ser publicadas en el propio. Uno de sus principales biógrafos, Norberto Galasso, sostiene que Ugarte fue un silenciado y, en consecuencia, convertido en un “maldito”. Tanto fue así que incluso el trabajo de Galasso fue censurado y quemado por la última dictadura cívico militar.

2) El Porvenir de América Latina

2.1) Composición de América Latina, distintos términos para referirse al continente

Manuel Ugarte (1875-1951), escribe su primer libro “El porvenir de América Latina” en 1910, el mismo año de la revolución mexicana y si bien no habla particularmente de la

misma, realiza un tratado sociológico, histórico, cultural de América Latina en su conjunto sobre ese período y da algunas claves para entender dicho proceso revolucionario.

La Revolución mexicana fue impulsada tanto por el campesinado indígena y mestizo como por sectores populares urbanos entre otros sectores procurando transformar las estructuras económicas conservadoras de la sociedad de ese país (Jaramillo, 2016, p. 22). Manuel Ugarte habla de ese campesinado indígena y mestizo en “El porvenir de América Latina”, con una sistematización de la composición social de América Latina en su conjunto.

Si bien Ugarte habla de “raza” –concepto anacrónico en la actualidad- realiza un tratado sociológico describiendo cómo se compone nuestra sociedad y da cuenta de la heterogeneidad de la misma: indios, españoles, mestizos, negros, mulatos, portugueses, criollos, inmigrantes que, en su conjunto, para él constituyen “la raza del porvenir” quiénes permitirán la unificación de América Latina e impedirán el avance del Imperialismo extranjero.

El escritor denuncia los crímenes cometidos en América Latina con la llegada de los españoles, sin embargo, considera también que la llegada de los mismos “*fue la más noble victoria del espíritu humano*” porque considera que “*comprobar la existencia de otro mundo era abrir una ventana de libertad*”. Hubo una fusión entre el viejo mundo hispano de “*las ciencias naturales, el comercio, la industria, la navegación, las costumbres, la religión*” y el mundo indígena o “*la verdadera riqueza de América*” (Ugarte, 2015, p. 47).

Por ese motivo, a lo largo de esta obra -escrita en 1910- utilizará los términos de América Latina y de Hispanoamérica para dar cuenta de la importancia de la composición social en nuestro continente. Es decir, tendrá en cuenta a los habitantes de los pueblos originarios, a los esclavos, a los habitantes españoles y a todas las fusiones producidas de ese encuentro entre dos mundos.

La variante española será central en el pensamiento de Ugarte. Tal es así que llega a afirmar que “*tenemos que considerarnos como parte misma de España*” (p.54) y que

“no nos levantemos contra España, sino contra el grupo retardatario que en uno y otro hemisferio nos impedía vivir” (p. 67). Además define a nuestro continente como América española (p.87).

Dicha hispanoamericanización no va en detrimento de los pueblos originarios sino que describe la fusión de América Latina, a través de la cual, según su criterio, se dieron los procesos independentistas en el siglo XIX.

Otro elemento no desarrollado es la importancia que le da Ugarte a la variante portuguesa al describir a América Latina. Señala que la misma *“no desentona en el conjunto y cuyos fundamentos morales son los mismos”* y considera que *“hay más diferencias entre dos provincias de una nación de Europa que entre cualquiera de nuestros países”* (p.64).

2.2) Antecesor del Revisionismo Histórico

En relación al mestizaje, también se destaca su visión “revisionista” de la Historia ya que señala que fueron los mestizos *“los primeros escuadrones de la Independencia y que después de vencer a la metrópolis dieron su sangre a Artigas, Ramírez o Quiroga para poner en jaque a la tiranía de los puertos y al espíritu absorbente de sus representantes (...) [y fueron] los que trajeron el ímpetu que dio a las revoluciones”* (p. 57).

En este aspecto, no solamente muestra una visión en línea con el posterior revisionismo histórico frente a la hegemonía de la visión mitrista sino que se adelanta agregando la variante “federal”. Mientras Mitre promovía la dominación de las ciudades sobre los pueblos del interior. Ugarte rescata a estos últimos siendo precursor de la corriente revisionista, socialista, latinoamericana o federal-provinciana (Galasso, 1999, p. 5).

Cabe destacar que Juan Manuel de Rosas también es reivindicado por Ugarte a la par de Artigas porque ambos se enfrentaban a las oligarquías. Al referirse a ellos dice que: *“Esos gauchos bravos (...) sintetizaban (...) el esfuerzo de los de abajo contra los de arriba. No eran instrumentos de la barbarie”* (p. 140).

En el segundo apartado “La integridad territorial y moral” del “Porvenir de América Latina” rescata también a Bolívar y a San Martín sosteniendo que *“hicieron lo posible para reunir y confederar”* (p. 90) a los estados latinoamericanos.

Al describir la defensa latinoamericana frente a los atropellos del Imperio, también sostiene que es necesario un líder para la consolidación de la unidad latinoamericana y se pregunta si nos opondríamos a que surgiera del fondo un luchador de grandes ideales como Bolívar, San Martín, Sucre, O’Higgins, Hidalgo, Miranda o Nariño (p.118).

Al definir su concepción histórica, hay que considerar también el rescate que hace de Bernardo de Monteagudo y de Pedro José Agrelo (p.148).

2.3) El problema nacional

Para abordar el problema nacional en Ugarte, cabe señalar que el autor toma distancia de la teoría marxista aplicada en Europa, y construye una matriz propiamente latinoamericana para desarrollar sus análisis.

El concepto de nacionalidad puede ser descripto teniendo en cuenta 4 elementos¹:

- 1) Comunidad lingüística
- 2) Comunidad territorial
- 3) Comunidad de vida económica
- 4) Comunidad psicológica

Manuel Ugarte ya en el prefacio del Porvenir de la América Latina expone su tesis principal: *“Nuestra patria superior es la América Latina, nuestra nacionalidad final es el conjunto de hábitos, recuerdos y preferencias que arrancan de un origen común, obedecen a iguales concepciones y se articulan en el mismo idioma”* (p.40).

¹ Concepto stalinista desarrollado por Spilimbergo en el prólogo de la cuestión nacional en Marx.

También habla de “*un alma colectiva, una conciencia continental*”, del “*patriotismo [que] crea algo así como un sentimiento nacional*” e “*identidad de historia, lengua y origen*” (p.75).

De este modo podemos observar en Ugarte tres de los elementos que componen una nacionalidad: lengua, territorio y comunidad psicológica o, como él la llama, *alma colectiva, conciencia continental o sentimiento nacional*. También se referirá a la vida económica industrial al plantear que: “*es más útil la obra del que al implantar en el país una industria nos liberta del producto similar extranjero*” (p.116).

Ugarte pone en discusión el concepto de nacionalidad, al considerar que, frente a las patrias minúsculas, plantea la construcción de una “*patria única*”: “*Lo que nos ha perjudicado hasta ahora ha sido la noción que tenemos de la nacionalidad. Las fronteras están más lejos de lo que suponen los que solo atienden a mantener dominaciones efímeras, sin comprender que por sobre los intereses de los grupos están los de la patria y por sobre los de la patria los de la confederación moral que forman los latinos dentro del Continente*” (p. 130).

La obra en análisis hace una diferenciación importante sobre el nacionalismo en sintonía con los conceptos brindados por Lenin quién distinguía “*entre el nacionalismo del país opresor (reaccionario) y el nacionalismo del país oprimido (históricamente progresivo)*” (Galasso, 2001, p. 49). Ugarte cuatro años antes ya considera que:

“Si alguien moteja de chauvinismo este amor a la tierra en que nacimos, será porque no descubre las intenciones que me guían (...). Todos somos enemigos del empuje que arrastra a las multitudes a exterminar a otros pueblos y a extender dominaciones injustas a la sombra de una bandera ensangrentada; todos somos adversarios del empaque orgulloso que nos mece por encima de los demás hombres y nos hace mirar con desdén cuanto viene del extranjero; todos nos erguimos contra el culto de las supervivencias bárbaras que prolongan las costumbres de tribu o de rebaño. Pero hay otro patriotismo más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las incursiones extranjeras la autonomía de la ciudad, de

la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho a vivir y gobernarnos como mejor nos cuadre” (p. 183 y 184).

En 1910 Ugarte se anticipa a analizar en términos de confrontaciones regionales, aún antes de que se produzcan las llamadas “Guerras Mundiales” producto de aquel nacionalismo chauvinista, reaccionario y opresor entre los países imperialistas. Tanto es así que escribe un capítulo sobre Japón y su lucha con Estados Unidos.

En este sentido, el Imperialismo se convertirá en el elemento central que recorrerá toda su obra. Ugarte que, en 1900 había viajado a Estados Unidos y sostiene que frente a las acechanzas de este país es necesario la unidad de las veinte repúblicas y para ésta es necesaria la identidad o la comunidad lingüística, territorial, económica y psicológica.

Juan José Hernández Arregui elaboró un corpus teórico sobre la conciencia nacional en 1960; Manuel Ugarte fue quién estableció las bases de la misma. Jauretche escribía en 1958 Ejército y política y acuñaba el término de patrias chicas, en 1910 Manuel Ugarte hablaba del proceso de desgajamiento de las veinte repúblicas producto del imperialismo y acuñaba el concepto de patrias minúsculas en El Porvenir de América Latina. Mientras León Trotsky escribía el libro “Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina”, Ugarte decía que los Estados del Sur contrabalancearían a los del Norte:

“Se adivina en los límites el capricho de hombres chicos que necesitaban patrias minúsculas para poder dominar. Y observando por encima de las pequeñeces, dando tregua a las rivalidades, nada se opone teóricamente a que los Estados del Sur lleguen a contrabalancear un día el peso de los del Norte”. (p 117). En esta cita que elegimos de Ugarte es a su vez citado Bolívar que tenía la misma idea de confederar a las repúblicas sudamericanas.

Ugarte denunciará las intervenciones norteamericanas en nuestro continente (amparadas) en la Doctrina Monroe haciéndonos *“olvidar un peligro agitando el espectro de otro”* (p. 105).

“Desde principios del siglo XIX, Estados Unidos tuvo la intención de dominar México, Centroamérica y el Caribe y en algunos casos lo logró. En 1824, con la excusa de liberar a la región de los intentos de dominación de las potencias europeas, hizo propia la doctrina elaborada por John Quincy Adams, sintetizada con la expresión “América para los americanos”, relacionada con el rechazo a la intervención europea en el nuevo continente. De allí en más, la llamada “Doctrina Monroe” hizo que América fuese para los Estados Unidos transformado en gendarme continental ante cualquier intento europeo de invadir América del Sur” (Villalba, 2019, p. 79, en prensa).

En el segundo apartado del libro “El Porvenir de la América Latina” Ugarte denunciara que: *“Los Estados Unidos vienen (...) absorbiendo o regenteando territorios que forman parte de la América Latina. Basta citar el caso de Nuevo México, Cuba, Panamá” (p.86 y 87).*

Funcionarios norteamericanos expresan sin mayores rodeos que: *“Puesto que queremos el canal [refiriéndose a Panamá, un lugar estratégico de conexión de dos océanos riquísimos en recursos] tomémoslo, y si las circunstancias lo exigen también el istmo y América Central” (p.100).* De ese modo señala la ocupación de Estados Unidos en nuestro continente a través de la Doctrina Monroe. La misma *“entraña una protección que prepara otras agresiones” (p. 106).* La ocupación militar es presentada de este modo, de manera natural.

Finalmente *“México ha perdido varias provincias. Cuba se ahoga bajo un protectorado doloroso. Las aduanas de Santo Domingo no existen. El canal absorbe a la América Central. El dinero estrangula a las repúblicas más pequeñas” (p. 130).*

Ugarte también ironizará sobre la Doctrina Monroe: *“Recordemos que la gran república del Norte ha asumido ante varios congresos internacionales la representación del conjunto, que el nombre de ‘americanos’ se aplica por anatomía a los habitantes de Estados Unidos, como si estos lo sintetizaran todo” (p. 88).*

Pero es en la identidad latinoamericana del porvenir donde se encuentran los elementos relacionados con la posibilidad de lograr la liberación nacional. En toda América Latina

“encontramos la misma base india, la misma irrupción peninsular, la misma ligera contribución africana y la misma resultante criolla” (p. 75). En síntesis, encontramos en el gaucho, el español, el indio, el africano, el mestizo la base para fortalecernos como pueblo, pero también dirá Ugarte en *“el ideal que Francia nos ha sugerido desde nuestros primeros pasos en el camino de la Independencia”* (P. 80). Somos *“países nacidos de la misma revolución y el mismo ideal”* (p. 131).

2.4) Colonización pedagógica o, en términos ugarteanos, infiltración, hegemonía o invasiones subterráneas culturales

Otro de los elementos del que se ocupa el presente trabajo es el concepto de “colonización pedagógica”, que, si Manuel Ugarte no definió con esos términos, a lo largo de su obra hace referencia a la misma. Otro pensador de la izquierda nacional como lo fue Jorge Abelardo Ramos y posteriormente Arturo Jauretche serán los que lo conceptualicen de esa manera.

En el Porvenir de América Latina alude de modo indudable a “la colonización”, al expresar por ejemplo que:

*“las conquistas modernas difieren de las antiguas en que pueden realizarse políticamente sin recurrir a las armas. Toda usurpación material es consecuencia de un largo período de **infiltración o hegemonía** que roe la armadura de los pueblos. Cuando un vecino imperioso se decide a apropiarse de una manera tangible de la región que ya posee moralmente, solo tiene que pretexar la protección de sus esperanzas económicas, como en Texas [recordemos que era territorio mexicano y Estados Unidos se lo apropió] para consagrar el triunfo en un país que está preparado para recibirlo. De aquí que al pensar en el peligro yanqui no debemos ver una agresión brutal, sino **un trabajo paulatino de invasiones subterráneas**, que irían acrecentándose con las conquistas graduales y que, como ya hemos visto, irradiarían, cada vez con mayor intensidad, desde la frontera en marcha hacia las comarcas latinas”*. (p. 111).

A través de la ocupación material se concreta “la conquista” de otros pueblos, y se utilizan otros procedimientos, muchos más sutiles que las armas para concretar la dominación. Al decir de Ugarte envían *“sus soldados en forma de mercancía. Conquistas por la exportación. Subyugan por los capitales. Y la pólvora más eficaz parecen ser los productos de toda especie que los pueblos en pleno progreso desparraman sobre los otros, imponiendo el vasallaje del consumo”* (p.112). Manuel Ugarte denuncia la colonización de las mercancías, o en términos de Marx, a través del “fetichismo”.

Considera que, además de los mecanismos militares y económicos hay otras formas de dominación como la cultural y la pedagógica. En sintonía con Fermín Chávez o Arturo Jauretche cuestiona a las Universidades y a la “intelligentzia” formada en estas instituciones: *“La juventud hispanoamericana, [está] vaciada en moldes viejos, [y] adormecida en la atmósfera de las pequeñas universidades locales”* (p. 115).

Otra forma de manifestar su concepción de la historia y de aludir a la colonización pedagógica, es a través de contrastar los objetos de estudio o los “conocimientos”. Señala críticamente, por ejemplo, que *“Sabemos lo que pasa en China pero ignoramos lo que pasa en nuestro Continente. De aquí, que las repúblicas que brotaron de la misma revolución no sean más homogéneas. Cada una se ha hecho dentro de sus límites, multiplicándose por sí misma, sin recibir más influencia que la que venía de Europa en forma de inmigraciones ávidas”* (p. 117).

Ugarte cuestionó a los imperialismos inglés y norteamericano junto con las oligarquías nativas: *“La independencia solo se tradujo a veces en un cambio de esclavitud, porque pasaron de manos del virrey, responsable ante el monarca a las de una oligarquía ambiciosa que no tiene que rendir cuentas a nadie”* (p. 117).

En términos de “colonización pedagógica” denuncia, al igual que otros hombres de la generación del 900 como José Martí, que se conoce más de Europa o de Rusia que de nuestro propio continente: *“Ocurre que discutimos las cosas de Rusia, cuando ignoramos hasta el nombre del presidente de Nicaragua y apenas sabemos cuáles son los partidos que se disputan el poder en Costa Rica”* (p119).

Al decir que, además de manufacturas, se importaban ideas, manifestamos que de esta forma se trasplantaban de manera mecánica concepciones desarrolladas en otro continente, con otra estructura de clases, diferente aparato productivo e historia de lucha y se intentaba “aplicar” de manera automática a la realidad local. Construcciones como los partidos Socialista o Comunista o procesos como los de las revoluciones europeas fueron presentados como modelos ajustables a nuestra América Latina. En lugar de conocer la Revolución Mexicana, propia de esa base mestiza que describe Ugarte, por ejemplo, muchos teóricos locales sólo se ocupan de las revoluciones burguesas como la Francesa, la Industrial en Gran Bretaña, la Rusa o la Revolución China, las dos últimas posteriores a la Mexicana. Sin hacer mención explícita al concepto de “colonización pedagógica”, Ugarte alude con claridad a la misma.

Remarca que *“a nuestras generaciones les enseñaron la historia argentina, la griega y la romana, pero no les dijeron una sílaba de la del resto de América, no es posible contener cierta irritación contra los profesionales de la didáctica, incapaces en aquellos tiempos de preparar a los hombres para el esfuerzo más elemental”* (p. 151).

Al proponerse reformas sociales, considera, no debe ser a partir de fórmulas importadas y, agrega, que la cuestión obrera no puede escindirse del problema nacional porque el triunfo de “la clase” no puede ir en detrimento de su nacionalidad y por lo tanto en perjuicio de la industria, la producción y los salarios (p. 173).

Una de las fórmulas que se instaura en nuestro continente producto de la colonización pedagógica es la de civilización y barbarie, que al decir de Jauretche es la que las parió a todas las zonceras, se trata de la zoncera madre. Ugarte hace referencia al mismo proceso, al decir que la antinomia entre la suprema civilización y los residuos bárbaros es la que conviene destruir (p. 185).

En síntesis, se puede ubicar a Ugarte como precursor, no sólo del socialismo al decir de sus biógrafos sino del propio pensamiento nacional y latinoamericano en la mayoría de sus componentes.

3) Patria Grande

3.1) Patria Grande y otros sinónimos para nominar al continente

El libro Patria Grande fue escrito en 1923, trece años después de que Ugarte escribiera “El porvenir de América Latina”. Ese año encuentra al pensador en otro contexto: cinco años antes terminaba la Primera Guerra Mundial, en 1913 había sido expulsado del Partido Socialista, y en Argentina ganaba las elecciones un candidato perteneciente a un movimiento nacional y popular. Todos estos hechos influyeron sobre su pensamiento.

Por otra parte, en ese mismo lapso Ugarte había recorrido toda Latinoamérica y había sido censurado por su posición antimperialista frente a los Estados Unidos.

Al igual que en su primer libro, Ugarte nombra al continente en términos de “América Latina”, “repúblicas hispanoamericanas”, y varias veces alude a una “América Española”. También innova, al incorporar los conceptos de “Provincias Unidas” y de “Patria Grande”, que usa para titular la obra y desarrollarlo en el inicio (cuando hace la explicación del título del libro) y al final de la misma (en el último artículo titulado 25 de mayo de 1810), sin nombrarlo a lo largo de los distintos capítulos.

Lo llamativo es que si bien titula a su libro con el término Patria Grande, no hace uso del mismo a lo largo de todos los apartados o artículos del libro, como señalábamos lo hace sólo al comenzar el libro y al terminarlo. Aunque usará sinónimos como los ya mencionados.

Formula una descripción explícita del título al apuntar que: *“la expresión ‘patria grande’ tiene dos significados. Geográficamente, sirve para designar el conjunto de todas las repúblicas de tradición y civilización ibérica. Desde el punto de vista cultural evoca, dentro de cada una de las divisiones actuales, la elevación de propósitos y la preocupación ampliamente nacionalista”* (Ugarte, 2015, p.193). Termina la obra diciendo que *“pongámonos intelectualmente de pie para saludar (...) el símbolo sagrado de la nacionalidad y su prolongación en el continente, la Patria Grande”*. (p.340).

En su primera obra ya denuncia al Imperialismo y su hegemonía sobre América Latina y detalla sus intervenciones y en su segundo trabajo desarrolla con mayor detalle ese

accionar describiendo cada una de las intervenciones directas contra el continente, con una puntualización de la penetración económica, política y cultural de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos:

“Deseamos que a Cuba se le quite el peso doloroso de la enmienda Platt; deseamos que se devuelva a Nicaragua la posibilidad de disponer de su suerte, dejando que el pueblo deponga, si lo juzga menester, a los que lo gobiernan apoyados en un ejército extranjero; deseamos que se resuelva la situación de Puerto Rico de acuerdo con el derecho y la humanidad; deseamos que se repare en lo posible la injusticia cometida con Colombia; deseamos que a Panamá, que hoy sufre las consecuencias de un pasajero extraviado, se le conceda la dignidad de nación; deseamos que cese la presión que se ejerce en el puerto de Guayaquil; deseamos que se respete el archipiélago de Galápagos; deseamos que se conceda la libertad al heroico pueblo filipino; deseamos que México no vea siempre suspendida sobre su bandera la espada de Democles de la intervención; deseamos que los desórdenes del Putumayo no sirvan de pretexto para habilidades diplomáticas; deseamos que las compañías que extralimitan su acción no se sientan apoyadas en sus injustas exigencias; deseamos que la República de Santo Domingo no sea ahogada por presiones injustificables; deseamos que los Estados Unidos se abstengan de intervenir oficiosamente en la política interior de nuestros países y que no continúen haciendo adquisiciones de puertos o bahías en el continente; (...) pedimos en fin, que la bandera estrellada no se convierta en símbolo de opresión en el Nuevo Mundo” (p. 200).

Describe y denuncia conflictos, litigios y enemistades entre las repúblicas hispanoamericanas producto del desgajamiento promovido por el Imperialismo, contra la importancia de las acciones de coordinación regional en salvaguarda de sus intereses y de su integridad.

Incluye un apartado específico dedicado a la “Doctrina Monroe”, en el que señala que la misma *“que excluye a Europa de los asuntos de América y deja a los Estados Unidos la fiscalización de la vida y el porvenir de veinte repúblicas de habla hispana”* (p. 224).

Lo que *“Pudo parecer en los comienzos fórmula adecuada para preservar a todo un continente de una posible vuelta ofensiva del colonialismo; pero se ha transformado en hilo conductor de un daño tan grave como el que se quería evitar (...). No es posible dejar de ver en ella el instrumento de una dominación económica y política que sería fatal para la autonomía y el porvenir de las repúblicas de habla española”* (p. 225).

Ugarte cierra el libro Patria Grande con la consigna “América para la Humanidad”, en contraposición al “América para los americanos”. Se refiere a la América de los países del Sur, contrapuestos a los estados del Norte.

3.2) Precursor del revisionismo histórico y colonización pedagógica

En relación al revisionismo histórico Manuel Ugarte vuelve sobre las figuras de San Martín y Simón Bolívar como ejemplos para el continente, de ese modo contribuye a construir un hilo conductor de “integración latinoamericana” entre los Padres de la Patria y los líderes de los movimientos nacionales y populares del siglo XX. En ese sentido, contribuye al desarrollo del revisionismo histórico.

Por otra parte, sigue haciendo referencia a la “colonización pedagógica”, sin usar esos términos. Considera que crear artificialmente en América una “pequeña Europa” es copiar y no adaptar aquellas realidades a las locales (p. 213).

Elabora una “geografía ideológica” posterior a la guerra en la que desarrolla sus críticas al fascismo europeo y afirma que *“hablar de fascismo en nuestras repúblicas es rendir culto, en la forma más peligrosa, al prurito de imitar”* (p. 291).

Esta descolonización será central a la hora de analizar las realidades latinoamericanas y los movimientos nacionales y populares que surgirán en el continente, útil para evitar estudiarlos en términos de fascismos y eludir sus verdaderas raíces transformadoras.

Ugarte propone incluso una corriente de análisis que le sea propia a América Latina, adaptada a su realidad. *“Nada de comprar ropa hecha”* (p. 296) es necesario que la ropa sea hecha con elementos propios de nuestras raíces, de nuestras patrias o nuestra Patria superior continental inspirándonos en “nuestro corazón”.

En este punto también es destacable una corriente de pensamiento autónoma como la propuesta de Fermín Chávez cuando define el historicismo y menciona que la herramienta de análisis de esa corriente serán las estructuras sentimentales en contraposición al iluminismo racionalista.

Ugarte cuestiona la búsqueda de especialistas del otro lado del océano (p. 307) y las fórmulas o recetas transportadas de Europa a América (p.329). Enfatiza que nada sería más funesto que extrapolar realidades de allá a nuestras realidades que como vimos está compuesta por una sociedad diferente, con necesidades diferentes, con deseos diferentes, con espíritus disímiles, con idiomas diferentes, con paisajes diferentes.

En sintonía con lo expuesto, Ugarte explicita su renuncia al Partido Socialista a través de una exposición que presenta elementos de una matriz nacional y popular que difieren del liberalismo y del marxismo ortodoxo. Algunos de ellos serán incluidos por el general Juan Domingo Perón en su doctrina y aplicados a su movimiento, lo que lo convierte en precursor de aspectos centrales del pensamiento justicialista.

Ejército, religión, propiedad y patria aparecen entre esos componentes. Por oposición, al redactar su renuncia al PS, el propio Ugarte formula descripciones de cada uno de ellos:

“El Partido Socialista es enemigo del ejército; y yo creo que así como no se concibe un banco sin cerradura, no puede existir un país próspero sin una fuerza, respetada por todos, que garantice su desarrollo. El Partido Socialista es enemigo de la religión; y yo entiendo que (...) debemos respetar las creencias de la mayoría de los argentinos. El Partido Socialista es enemigo de la propiedad; y yo pretendo que siendo aquí la propiedad la recompensa y la sanción del trabajo, podemos perseguir su fraccionamiento y hacerla evolucionar de acuerdo con esa ley, sin pretender en ninguna forma su abolición. El Partido Socialista es enemigo de la patria; y yo quiero a mi patria y a mi bandera” (p.223).

Ugarte propone una matriz autónoma de pensamiento, con características propias de la realidad continental, y al mismo tiempo sintetiza sus diferencias con el Partido

Socialista, fundado en 1896 de la mano de Juan B Justo (1865-1928), muchas de ellas surgidas a raíz de la extrapolación de realidades, corrientes de pensamiento, características e ideas europeas.

Entre las diferencias políticas se destaca el rechazo de Ugarte al apoyo del Socialismo a una guerra que considera “interimperialista” planteado en la II Internacional de esa corriente, contra su propuesta de “neutralidad”.

Otro aspecto central es su rechazo al “internacionalismo abstracto” frente a la importancia de la cuestión nacional, con reformas laborales construidas a partir de su adaptación a las condiciones particulares de cada país. Denuncia que los cambios adoptados en los países imperialistas pueden realizarse a costa de la explotación de los trabajadores de los países coloniales o semicoloniales (Trotsky, 1961, p 52).

Este aspecto también marca una redefinición de la contradicción principal, superando la lucha por la forma de gobierno, ubicándose por encima de aspectos formales para pararse en la importancia de la diferencia entre países imperialistas o países antimperialistas. Más adelante, el peronismo sintetizará esos escenarios con consignas como Pueblo y Antipueblo y Patria Sí, Colonia No.

Ugarte cuestiona los razonamientos basados en consideraciones como “imperialismos hubo siempre”, “las colonias siempre existieron y por eso en el socialismo también existirán”, que sirvieron de soporte al apoyo del Socialismo a la guerra. En ese rechazo recuperó ideas expuestas por Jean Jaures (1859-1914), fundamentalmente en lo relativo al concepto de “Patria”, como condición de producción y propiedad, esencia del socialismo. Cabe señalar que el socialista francés, pacifista y antinacionalista, asesinado al comenzar la “primera guerra mundial”, sostuvo que cada PS debía elaborar su propia táctica, de acuerdo a las condiciones específicas del lugar dónde actúa y, en el marco de la II Internacional, rechazó una línea política “general” y modelos “abstractos” aplicables a todos los países.

En lo económico, J. B. Justo proponía el libre cambio, por el contrario, Ugarte propuso el proteccionismo y el industrialismo. En el libro Patria Grande considera de suma importancia la explotación petrolífera así como la del carbón y del hierro para la

emancipación (p. 297) y celebra la estatización de YPF durante el gobierno de Yrigoyen inspirada por la Asociación Latinoamericana que el propio Ugarte preside (p.300).

Elabora un Programa en el que propicia el desarrollo de las industrias nacionales, con el nacionalismo político sostenido por un nacionalismo económico (p. 306), algo que expresa con su frase “Argentina será industrial, o no cumplirá sus destinos” (p.313).

J. B Justo tenía una visión de la sociedad positivista y por lo tanto era racista; afirmaba que la civilización se encontraba en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. J. E. Spilimbergo al aludir a su “Socialismo Cipayo”, explica que aquel dirigente planteaba un aprendizaje de las potencias europeas y estadounidense. Por el contrario, Ugarte cuestiona las ocupaciones que realizó Estados Unidos en el continente, además de rechazar la dicotomía “civilización y barbarie” y recupera a los caudillos, contra la visión historiográfica mitrista del fundador del socialismo argentino.

Al decir de Ramos, Spilimbergo y Hernández Arregui tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista en la Argentina fueron apéndices de sus matrices europeas, extrapolando categorías y realidades ajenas a las nacionales y continentales.

Ugarte no abandona el socialismo como idea ni como aspiración real para la humanidad a la que ubica en tiempo y espacio, podría decirse que alude a un “socialismo nacional”. Deja de lado un socialismo abstracto y lo explica con claridad: *“Yo no puedo colaborar en lo que sería, a mi juicio, un suicidio nacional. Por encima de mis preferencias doctrinales soy argentino. Quiero el bien de la humanidad, en cuanto este se enlaza con el bienestar de mi tierra, pero nunca sacrificaré un ápice de estos intereses a ideas generales o a preocupaciones extrañas”* (p. 218).

También realiza aportes a la relación entre las clases sociales en la construcción de una nueva realidad. Se diferencia del PS, incluso de las visiones marxistas tradicionales, al abogar por un socialismo en el que las clases cooperen entre sí, en lugar de “luchar” entre ellas (p. 219).

Es una definición embrionaria que después desarrollará el peronismo y distintos movimientos nacionales que se dieron en América Latina y gestaron un nacionalismo nacional, popular, revolucionario, diferente de los nacionalismos opresivos y

reaccionarios, surgidos en Europa y también expresados en la región, por grupos nacionalistas católicos. La distinción inicial entre los intereses del pueblo y la nación por un lado, diferentes a los de las apetencias extranjeras asociadas con minorías locales, permitió la dilución de las propuestas de priorizar la lucha entre clases o entre sectores internos. El antimperialismo fue la consigna que guió esas prácticas.

En el caso argentino, esa definición permitió la construcción de un espacio policlasista, multisectorial y antiimperialista, compuesto por diferentes sectores sociales (trabajadores, burguesía, pequeña burguesía, sectores del campo). Estas experiencias contemplan la incorporación de sectores de las fuerzas armadas y de la iglesia, que comporten la necesidad de enfrentar a un “enemigo común externo”.

Palabras finales

El recorrido por dos de las obras de Manuel Ugarte y el análisis de sus componentes centrales permite afirmar que logró construir una auténtica matriz autónoma del pensamiento nacional, como lo señala Alcira Argumedo.

El autor logra describir el verdadero espíritu continental, posible germen del proceso de Revolución Latinoamericana, enfrentada al acecho del Imperio estadounidense. Se destaca su visión de la cuestión nacional, con América Latina concebida como una “patria superior” frente a las minúsculas patrias o los particularismos provinciales o regionales. Hace una distinción entre nacionalismos “ofensivos” y “defensivos” y recupera el concepto englobante de “Confederación Latinoamericana” proclamada por San Martín y Bolívar y con él, recupera a distintos hombres que lucharon por la independencia y por la unidad de toda Hispanoamérica.

Por otra parte, al profundizar en la obra ugarteana se comprueba su claro rechazo a lo que se definiría como “colonización pedagógica”. Plantea el fenómeno, más allá del anecdotario alrededor de los conocimientos de lo europeo por encima de lo local, como un factor de “infiltración” y de “hegemonía” y de “invasión subterráneas” ejercida por los países centrales.

Sus definiciones sirven de plataforma para la puesta en práctica de procesos de unidad regional y de elusión de maniobras de control económico, judicial y comunicacional, complementarios del poderío militar de la potencia continental cuyo uso está siempre al acecho. El uso de los elementos desarrollados por Manuel Ugarte permitiría avanzar en el proceso de descolonización cultural, sostenida en prácticas de independencia económica y política.

Sin revolución nacional no puede haber revolución social. Por eso, para Manuel Ugarte la patria o la bandera son centrales, las define desde el corazón, como el *alma colectiva* del pueblo o de los pueblos, sin dejar de lado la cuestión social

Bibliografía

- Argumedo, A. (2004). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires. Colihue.
- Chávez, F. (2012). *Epistemología de la periferia*. Lanús, Buenos Aires: Ediciones UNLa.
- Galasso, N. (1999). *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina. Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.
- ----- (1999). *La corriente historiográfica socialista, federal-provinciana o latinoamericana. Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.
- ----- (2001). *Socialismo y cuestión nacional*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- ----- (2012). *Manuel Ugarte y la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Jaramillo, A. (2016). *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe*. Remedios de Escalada: Ediciones Edunla. Tomos 1, 2 y 3. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>
- Mele, M. Clases en el Seminario “Las izquierdas y el problema nacional” en la Especialización del pensamiento nacional del siglo XX, primer cuatrimestre 2018.

- Spilimbergo, J. E (1960) *Juan B. Justo o el Socialismo* Cipayo. Buenos Aires: Coyoacán.
- ----- (2003) *La cuestión nacional en Marx y otros ensayos políticos*. Buenos Aires: Fondo Editorial Simón Rodríguez.
- Trotsky, L. (1961) *Por los Estados Unidos socialistas de América Latina*. Buenos Aires: Coyoacán.
- Ugarte, M. (2015) *Pasión Latinoamericana. Obras elegidas. El Porvenir de la América Latina. La Patria Grande. La Reconstrucción de Hispanoamérica*. Remedios de Escalada: Ediciones UNLa.
- UNla (2019) En prensa. Manuel Ugarte. Legado, vigencia y Porvenir. Remedios de Escalada: Ediciones Edunla.